

Alba Nydia Ambert. 1987. *Porque hay silencio*.

Loreina Santos Silva

Definitivamente, en la novela *Porque hay silencio*,¹ Alba Nydia Ambert testimonia el maltrato de menores. Consciente o inconscientemente, el título registra la causa fundamental del desconocimiento del abuso y por consiguiente, la falta de acción para solucionar este problema social, en otras palabras, el silencio de las víctimas. Sea por miedo a las amenazas, por sometimiento a la autoridad o por inocencia o desconocimiento de sus derechos, la gran mayoría de los niños maltratados no denuncian las incidencias del mismo.

Dado que la novela registra uno de los problemas más serios en la sociedad puertorriqueña contemporánea, esto la convierte en un documental esencial a la historia de las letras puertorriqueñas.

Casi todos los personajes de la obra de Alba Nydia son o han sido víctimas de maltrato; pero por la limitación de espacio, nos ocuparemos solamente de Blanca.

Los estudios científicos del maltrato de menores informan que los padres o guardianes que maltratan a los niños no necesariamente son casos de disturbios emocionales puesto que se ha documentado solamente un 5% en esta categoría.² Lo que sí informan es que las personas abusivas, por lo general, han sido víctimas de maltrato. Además de indicar que los que maltratan ni entienden ni aceptan la responsabilidad de ser padres y, por lo tanto, desarrollan una conducta punitiva. A estas causas básicas se añaden la tensión, ansiedad, frustración, desempleo, pobreza, ambiente arrabalero, competencia, problemas matrimoniales, rechazo del embarazo, impedimentos físicos de los niños, alcoholismo, hacinamiento, baja escolaridad, tendencias criminales, etc.³ Naturalmente, los estudios más recientes anotan además, el abuso de las drogas.⁴

¹ (Argentina, Ediciones Tres Tiempos, 1987). Premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña en 1989. A partir de ahora, las citas del texto se harán de esta edición.

² Wolfe, David A., "Child Abusive Parents: an Empirical Review and Analysis", *Psychological Bulletin* (May-1985).

³ *Ibid.*

⁴ Antuñanu Maru, "Silencio: código secreto para las víctimas del maltrato", *El Nuevo Día* (29 de junio de 1989, 76).

Afortunadamente, en las últimas décadas, los medios noticiosos han ayudado a concientizar al público con respecto al auge de este problema. El público, a su vez, ha gestionado y logrado la legislación como medio preventivo. Dicha legislación determina como maltrato de menores el daño físico, daño mental o emocional, explotación, abandono, negligencia, abuso sexual y verbal.⁵

En el caso específico de Blanca, consideraremos como causas fundamentales a su maltrato: ambientes arrabaleros, negligencia, explotación, pobreza, hacinamiento, conflictos matrimoniales, y la baja escolaridad del padre, familiares y guardianes.

Aunque Blanca es víctima de maltrato conforme lo establece la ley, su timidez, su obediencia ciega a la autoridad, el temor a las amenazas y el desconocimiento de sus derechos la llevan a guardar silencio en detrimento de su salud mental y corporal. Entiéndase, que es precisamente, el "guardar silencio" lo que ha dificultado la protección legal de los menores.⁶

La niña nace en el arrabal, El Fanguito. Su madre, dado el exceso de trabajo y la mala alimentación, muere de tuberculosis. Su padre, Benjamín, víctima a su vez de abandono y maltrato,⁷ no tiene interés alguno en el cuidado de la niña y la entrega a una tía abuela en un barrio de Arecibo. Aunque éste, parcialmente responsable de la niña, le envía una mesada, la tía la usa para mantenerle el vicio a su hijo alcohólico. Por tal motivo, sostiene a Blanca con sopas de arroz y leche aguada, causándole considerable desnutrición. Tanto el padre como la tía abuela son culpables de la negligencia en el cuidado de la niña.

La abuela Bernarda, residente en Nueva York y casada con un hombre a quien le lleva veinte años, reclama a los hijos que había abandonado e inclusive les envía el pasaje. Es así como Blanca pasa a su cuidado.

En el nuevo ambiente, la niña es explotada y maltratada por una abuela ignorante y abusiva:

Ya a los tres años la adiestró a subirse en una banqueta frente al fregadero para lavar los trastes. La niña, cuya coordinación motriz no había madurado a cabalidad, rompía tazas y vasos al no poderlos sostener mientras intentaba introducirles el trapo enjabonado. La abuela solucionó el problema administrando palizas diversas con cualquier objeto que tuviese a la mano... (p. 47)

Además de la explotación,⁸ rutinario maltrato de la niña, Bernarda, para satisfacer su vicio bolitero y por miedo a la policía, la obligaba a ir a las agencias

⁵ Ver: Ley de Protección de Menores aprobada en 28 de mayo de 1980.

⁶ *op. cit.*, Antuñanu, Maru...

⁷ Los estudios sobre este problema documentan que por lo general los padres que maltratan a los hijos han sido víctimas de maltrato. Ver: Cintrón Emma V., "El terrible maltrato de menores", *El Mundo* (27 de noviembre de 1989), 37.

⁸ Ver explicación sobre explotación en: Rafi Avilés, "Maltrato de menores", *Visión* (mayo-junio de 1986), 7.

boliteras a registrar los números. La niña confiesa el terror que tenía a los uniformados pero el registro de los números era una forma de aplacar la violencia de la abuela. Vemos cómo las tareas domésticas inapropiadas y responsabilidades, inclusive criminales, no le permiten involucrarse en actividades adecuadas a su desarrollo tanto físico como moral.

Si Blanca fallaba en el cumplimiento de las órdenes recibidas, se convertía en blanco de agresiones brutales y de los más soeces insultos:

Aún le dolían los golpes sufridos la última vez cuando en represalia iracunda por un platillo roto, la abuela tomó la escoba y agitando el brazo envalentonado por el palo, estrelló los golpes contra la carne encogida una y otra vez como péndulo al revés enloquecido. La carne gritó de dolor y los oídos que Blanca tapaba infructuosamente se hirieron con los insultos lanzados.

—Coge, demonio, perra. No sirves ni para llevar los gatos a mear. Mueble inútil.

Aquí, la niña ha sido expuesta a la humillación, la burla, el ataque a la autoestima, maltrato que afecta los cimientos del desarrollo de la personalidad.⁹

Bernarda sospechaba que su marido le era infiel con su hija, Carmen. Para mantener la relación en secreto, éste mantenía en la casa, un cuartito privado. Bernarda hace que su nieta se trepe por el seto y entre al cuartito por la apertura de arriba, con el propósito de robarle las llaves e ir a probarlas en el apartamento de su hija; para, de esta forma, poder corroborar la infidelidad del marido. Blanca, por agradecimiento al marido de la abuela, único ser que no la ha maltratado, le confiesa que la abuela tiene la llave. Lo hace a sabiendas de la paliza que va a recibir. Los golpes que le asesta la abuela, con la hebilla de una correa, la llevan a una Sala de Emergencia con moretones, heridas y el tímpano del oído reventado.¹⁰ Luego de la fechoría Bernarda se escapa a Puerto Rico.

Las autoridades entregan la niña a una guardiana de nombre Elba. La estaba en este nuevo y adecuado ambiente ayuda a Blanca a adelantarse en su educación. Como es inteligente, puede dedicarse a la lectura y a sus tareas escolares, obligaciones que la niña hace con interés y amor.

Desafortunadamente, el padre de Blanca se envuelve con una prostituta de nombre Goyita a quien éste pretende regenerar. Goyita, movida por sus instintos maternos, le pide que se traiga a la niña. Aunque Goyita no la maltrata, la expone y la hace cómplice de su cleptomanía en las tiendas por departamento de la ciudad de Nueva York. De hecho, alimentando la ironía de la vida, en el día de la comunión, la niña estrena una cartera robada por Goyita. Al cabo de corto tiempo, esta mujer, cansada ya de su papel de madrastra y concubina, los abandona.

⁹ *op. cit.*, Maru Antuñanu...

¹⁰ Los estudios demuestran que una de las formas de determinar el maltrato es a través de los casos que llegan a salas de emergencia en los hospitales.

Benjamín entrega la niña a Rafael, un compañero de trabajo a cambio de una mensualidad. Ni Rafael ni su mujer están interesados en el cuidado de Blanca, pues ni siquiera son responsables de sus propios hijos. A ellos sólo les interesa el dinero que van a recibir. La falta de atenciones de esta familia empuja a la niña a deambular por el vecindario en completo estado de abandono, sucia y piojosa. Para colmo, Rafael la somete a sus abusos sexuales y la amenaza de muerte si ésta se atreve a confesarlo:

Cógeme, condenada muchacha, cógeme, agárrame, fuerte, coño, y no me sueltes porque te mato. Una bofetada le quemó la cabeza. ...No le digas a nadie que tú y yo jugamos porque te cojo por el pescuezo y te mato. Mira, aquí tengo una cuchilla... Esta cuchilla es para ti, para enterrártela en el corazón si le vas con el cuento a alguien. (p. 76)

Rafael contagia a Blanca con una infección en la vagina descubierta por la maestra, al notar que la niña casi no puede caminar y ella misma se encarga de informarlo a las autoridades. Lo cierto es que muchos casos de incesto han sido descubiertos por infecciones vaginales.¹¹ Ante este nuevo problema, el padre de la niña se excusa de su irresponsabilidad diciendo que él es viudo y no la puede atender.

Blanca es depositada con una nueva guardiana de nombre Conchita; alguien a quien la niña define como un ser amorfo. Es en esta época que se aparece la abuela a Nueva York en busca de la nieta. Ahora, aparenta estar más tranquila porque se ha establecido en su ambiente isleño. Bernarda conquista a Blanca para que venga a servirle de compañía. Tal vez, el amorfismo de Conchita y la curiosidad de visitar la Isla, estimula el que Blanca acepte la invitación de la abuela.

Es cierto que ahora Bernarda no la maltrata corporalmente, pero la somete a su control y vigilancia. Por lo menos le permite hacer sus tareas y mantener sus buenas notas. Ya en la escuela superior, la pone a tomar clases de conducir para que la nieta la lleve a pasear. El instructor, un mulato atrevido, la rezaga a un lugar solitario y la viola. Blanca mantiene el secreto. La curiosidad de la niña, la empuja a someterse a una rutina sexual con su violador.¹² Al tiempo, éste se divorcia y se casa con ella. De esa relación le nace una niña. El maltrato y control absoluto de este holgazán vividor, a quien Blanca tiene que mantener, la fastidia y por consejos de la abuela, lo abandona.

Luego inicia relaciones con un abogado casado que por lo menos la estimula a que siga estudiando. Blanca termina su bachillerato y solicita estudios graduados fuera de Puerto Rico. Es aceptada y becada por Harvard.

¹¹ Calero, María Soledad, "El incesto: abuso silencioso", *El Mundo*, (10 de octubre de 1988), 12.

¹² Los estudios revelan que la curiosidad sexual puede ser indicativa de abuso sexual. Ver: *op. cit.* María Soledad Calero, "El incesto: abuso silencioso"...

Sin embargo, Blanca no ha podido rehacerse emocionalmente de todo el maltrato corporal y emocional de que ha sido víctima. Sus reiterados ciclos depresivos se reafirman en sus confesiones:

Se odiaba a sí misma. Se odiaba, sí se odiaba. Por los pecados pagados que nunca cometió. Por la niñez robada, la adolescencia encarcelada. Por la humillación de tener que ser quien no era. Por temerle a la gente. Por querer ser feliz. Por las lágrimas ya secas detrás de las retinas. Por los terrores nocturnos que no la dejan vivir. Por sus defensas de acero ante los atropellos. Por los atropellos cesados pero que seguía sufriendo. Por su voluntad encabritada. Por los insultos que aún le martillaban el cerebro. Por la ira tragada. Por la confianza violada. Por las cicatrices invisibles que aún abrazan su memoria. Por el precipicio que continuamente la seduce desde su orilla. Por la sumisión sostenida en condiciones tiránicas. (p. 100)

Evidentemente, en ese "precipicio" que la seduce están sus dos intentos de suicidio. Los estados de depresión son indicativos de maltrato reiterado en la niñez,¹³ Blanca no podía escapar a tantas laceraciones en su cuerpo y en su espíritu y por eso, termina recluida en un hospital de psiquiatría. Estando por segunda vez en el hospital, el suicidio de su compañera de cuarto se convierte, para ella, en un impacto positivo ante la vida. La muerte de Celia es algo así como enfrentarse con su propia muerte, a la certeza de su propia finitud y esto hace que su vida recobre sentido y quiera volver a luchar:

...quiero salir de aquí sola. Sobre mis propios pies, sin recostarme sobre nadie. Llegué humillada pero quiero salir con alguna dignidad, ostentando la fortaleza que tengo ahora. (p. 196)

Blanca ha adoptado una nueva resolución: la puerta de la salida del hospital abrirá para ella todas las puertas del futuro. Pero hay que entender que a Blanca la salva el enfrentamiento con la muerte, su inteligencia y su educación. No es ese el caso de tantos otros niños maltratados condenados al fracaso, a enfermedades mentales, violencia, crimen, muerte, y todo, "porque hay silencio".